

1646
ROGELIO PÉREZ OLIVARES

La canción á la vida

COMEDIA LÍRICO-DRAMÁTICA
EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES
CUADROS, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CALLEJA y BARRERA

Segunda edición modificada

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

LA CANCIÓN A LA VIDA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley,

LA CANCIÓN Á LA VIDA

COMEDIA LÍRICO-DRAMÁTICA

en un acto, dividido en tres cuadros

ORIGINAL DE

ROGELIO PÉREZ OLIVARES y PEDRO PEREZ FERNÁNDEZ

música de los maestros

CALLEJA y BARRERA

Estrenada en el TEATRO DEL DUQUE de Sevilla, el 7 de Mayo de 1903,
y en el TEATRO CÓMICO de Madrid, el 11 de Febrero de 1909

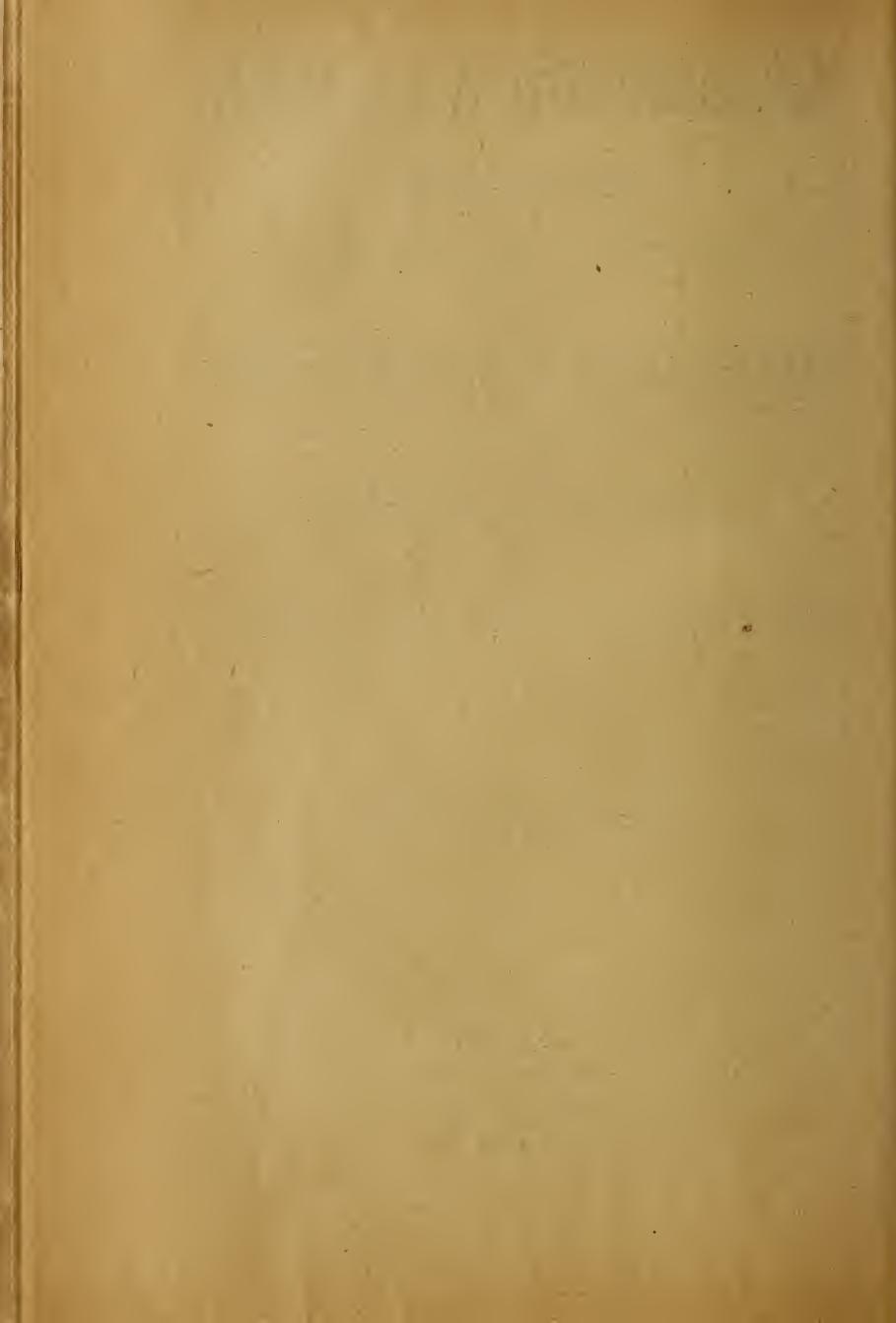
SEGUNDA EDICIÓN MODIFICADA

MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 651

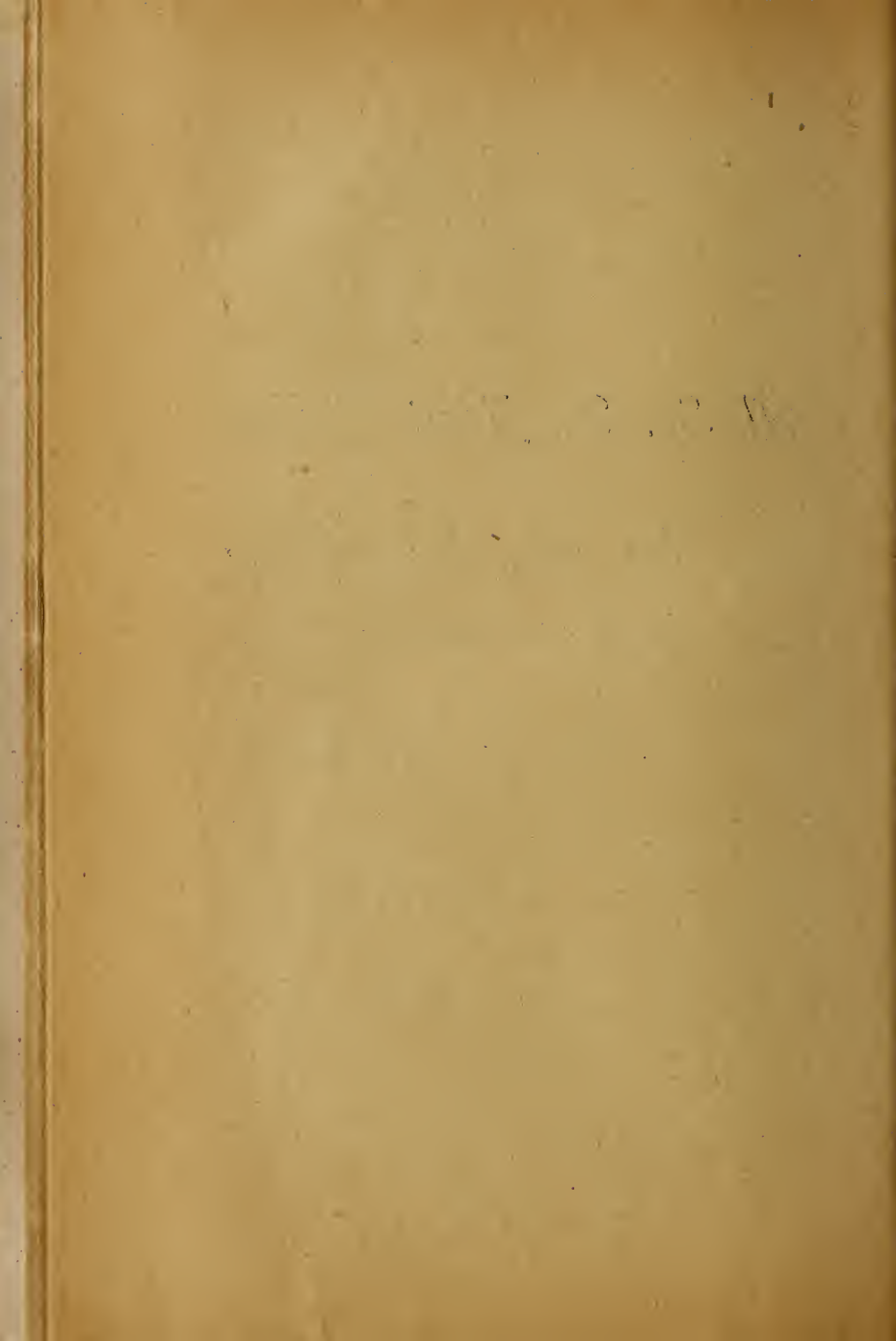
1909



Al Sr. D. José Sicilia

*buen amigo y simpatiquísima
persona, su agradecido*

El Autor.



REPARTO

EN SEVILLA

EN MADRID

PEPA.....	Sra. B. Benítez.	Srta. Loreto Prado.
LUZ.....	Srta. Molina.	Sra. Franco.
MARÍA.....	Noriega.	Srta. Román.
ADELAIDA.....	Trujillo.	Saavedra.
ANA.....	Sra. Benítez.	Sra. Castellanos.
PILLETE 1.º.....	Pérez.	Srta. Aguila.
IDEM 2.º.....	Piosa.	Girón (D.)
IDEM 3.º.....	Roche.	Sra. Martín.
IDEM 4.º.....	Moriña.	Srta. Borda.
DIEGO.....	Sr. Lucuix.	Girón (J.)
AMADEO.....	Rodríguez.	Sr. Alonso.
ROQUE.....	Lamas.	Soler.
ANTÓN.....	Sánchez-Pino.	Chicote.
DON MANUEL.....	Nadal.	Ripoll.
RAMÓN.....	García.	Delgado.

Coro general de emigrantes

La acción en un pueblo andaluz de la costa del
Mediterráneo.—Época actual

Las indicaciones, del lado del actor

673351

A los Directores de escena

Se les encarece un cuidado especialísimo en el reparto de los papeles de *Luz*, *Adelaida* y *María*. Son tres tipos semejantes en carácter. Tres chicas alegres y desenvueltas sin exageración. Tres ingenuas cuyo eterno buen humor contrasta siempre con la tristeza honda de *D. Manuel*. El papel de *Adela*, singularmente es importantísimo.

Diego, se repartirá desde luego, como en Madrid, á una actriz joven.

En el cuadro segundo, cuando el coro general termina su número, deben iniciar el embarque, para lo cual estará el foso abierto. Procúrese un cuadro bonito para el final de este segundo, cuadro que surja *naturalmente* de la descomposición del coro é iniciación del embarque. Nada de *fla* en el coro. Grupos naturales y *expresión en el ademán y en el gesto* que deben retratar artísticamente lo que dice la letra de la canción.

Pepa, no viene obligada á reir cuando se indica. Es *un tipo*, cuyo desempeño, de grande resultado para la tiple, queda al buen talento de la misma y al detenido estudio que haga del papel.

Para el final se advierte al actor encargado del papel de *D. Manuel*, que procure mejor un efecto plácido, que un momento dramático. Debe lograrse un final grato y artístico.

Luz, *Adelaida* y *María*, visten de blanco.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa la fachada de un chalet artístico y sin grandes pretensiones de lujo. Aquel colocado en último término, y en el centro de la escena, estará rodeado de un jardín que ocupa por entero el escenario. La casa tiene una puerta de entrada practicable y dos ventanales amplios á derecha é izquierda de aquella, practicable también. Una escalinata de mármol da acceso á la casa. El jardín, cultivado al gusto francés, estará dividido en «parterres» caprichosos circundados por pequeñas vereditas enarenadas. Al frente del espectador, verticalmente á la puerta de entrada y de igual anchura que ésta, otra vereda, la principal, que en su mitad justa, se convierte en una rotonda, que á su vez tiene en el centro una fuentequilla rústica por cuyo surtidor se eleva un hilo de agua que se desgrana en perlas al caer en el tazón de granito. Macizos de rosas y claveles en los «parterres». Vida, alegría y luz. Comienza la acción en plena primavera.

ESCENA PRIMERA

Al subir el telón aparecen ANA cortando flores y ROQUE arreglando, en el extremo opuesto, el jardín. Son estos personajes dos viejecitos buenos y simpáticos á pesar de sus frecuentes disputas. Matrimonio viejo, las ternezas de antaño se convierten hoy en acritudes

ANA (Cantando.) Y llevo flores
y llevo flores
y capuyitos de tós colores.
(Como pregonando.)-¿Quién quié capuyos, con
el rabo suyo?

- ROQUE Ana, Ana, no cantes más.
ANA ¿Por qué no he de cantá, vamos á ve?
ROQUE Porque yo no quiero y punto.
ANA ¡Ah! ¿Conque porque tú no quieres? (Vuelve á cantar más desentonada.)
Y llevo flores
y llevo flores...
- ROQUE (Dejando el sitio en que trabaja y yéndose hacia ella en actitud amenazadora.) Y yo llevo un escardियो en la mano y como no te cayes... te despeino. (La amenaza.)
- ANA Si no mirara que eres un viejo, te había metío ya el ramo por las narices. ¡Ruina!
- ROQUE (Furioso.) ¡A mí!
- ANA (Idem.) ¡A tí!
- ROQUE (Idem y terrible.) ¡Pero, pero á mí, á tu marío!
- ANA (Idem idem.) ¡Sí á tí, á tí, á tí!
- ROQUE } (Amenazándose simultáneamente.) ¡A...!
- ANA }
ROQUE } (Después de un gesto despreciativo al que ha contestado Ana con otro igual, dirigiéndose cada uno al lado en que estaban, vuelve más calmado.) Bueno, tú verás lo que te conviene, pero como güervas á chillá más te despeino.
- ANA ¡Hum! ¡Chocheces de viejol! Porque, ¿qué hay de malo en que yo cante?
- ROQUE ¿Qué hay de malo? Tó. (Exaltándose.) Y aluego que me pongo mu nervioso de oírte y en lugá de quitá una ortiga me he machucado este deo con el escardियो.
- ANA Conforme, no cantaré más; pero permita Dió que se te güerva ca oreja un mirasó.
- ROQUE (Avanzando hacia ella. Agresivo.) ¡Mira... mira!
- ANA (Deteniéndolo con el ademán y con sorna.) ¡Sóo!
- ROQUE (Variando de pensamiento.) No quiero que haiga en esta casa una trigeria, si no... ¡A trabajar!
- ANA ¡Pos á trabajar! (Una pausa durante la cual cada uno se ocupa en sus menesteres.)
- ROQUE (Cantando.) Yo quisiera que tú te murieras, ¿sabes?
- ANA Y yo que tú reventaras. De modo que me caye yo pa cantá tú, ¿eh?
- ROQUE Sí, señora; pa eso soy el jefe de la familia, pa jasé mi santísima voluntad.

ANA Pos si tú eres el jefe, yo soy la mujé der jefe y haré también la mía.

ROQUE ¡Lo veremos!

ANA Cuantito escomienses, escomiense yo.

ROQUE ¡Ah! ¿Sí?

ANA Ni más ni menos.

ROQUE Pos anda, atrévete.

ANA Claro que me atrevo.
(Al mismo tiempo y yendo uno hacia otro en actitud amenazadora mientras cantan.)

ROQUE (Canta nervioso.)
Yo quisiera que tú te murieras, ¿sabes?
Ay, qué guasita.
Yo quisiera que á tí te enterraran...

ANA Y llevo flores,
y llevo flores
y capuyitos de tós colores.
(En un grito.) ¿Quién quíe capuyos con el rabo suyooo?

ESCENA II

DICHOS y MARÍA, asomándose por la ventana de la izquierda.

MAR. ¡Buenos días, pareja feliz!

ROQUE (Quitándose el sombrero con respeto.) Buenos días, señorita María.

ANA Dios se los dé á usté mu güenos, señorita.

MAR. Se distraían ustedes, ¿eh? Ya los he oído.

ANA Sí... señorita... sí Yo cantaba pa... pa divertí á éste.

MAR. Muy bien, así me gusta. Y tú, Roque, ¿por qué cantabas?

ROQUE ¿Yo?... Pos yo pa... divertí á ésta.

MAR. ¡Vaya, vaya!

ROQUE (Con las de Caín.) Nos... nos divertimos mucho los dos.

MAR. Más vale así. ¿Os encargó mi hermana lo que habiais de recoger de la huerta?

ROQUE Sí, señorita, ya debe estar tó.

ANA Cebollas, hortalizas, habichuelas...

ROQUE Ha dío por ellos mi nieto Antón, que como

tiene esa sangre tan viva, salió por ello al amanecé y toavía nõ ha güerto.

MAR. Pues dale un recadito para que aligere y en llegando que lo suba.

ROQUE Voy ahora mismo.

MAR. Hasta luego. (Mutis.)

ANA Adiós, señorita.

ROQUE Adiós, señorita.

ESCENA III

DICHOS y luego PEPA

ROQUE ¡Mardita sea el arró con leche! (Tira con fuerza el sombrero.) ¿Dónde andará ese arrastrao?

ANA Y eso que le dijiste que viniera pronto. ¡Er caso que te hace!

ROQUE Tú tienes la culpa.

ANA ¿Yo?

ROQUE Tú, que en de je que nació no jaces más que consentirle su santísima voluntá.

ANA Pa eso es mi nieto.

ROQUE Pa eso y pa buscarle novia. ¿Verdá? Que hasta las medias azules te has puesto por él.

ANA ¡Pa que se distraiga er pobrecito! Tú, en cambio, no has jecho ná pa quitarle ese mal que siempre lo tiene yorando.

ROQUE Por supuesto, que es pa lo único que sirves ya, pa arreglá noviajos.

ANA Roque, que me vas á jase salí en los romances.

ROQUE Ajolá y salieras; pero con un civí á cá lao y eso de sentarse al aire, pa que te endiñaran con las baquetas.

ANA ¡Ay! asina premitiera Dió, que te cogiera debajo er tren en una estación donde parara cincuenta minutos. ¡Bicho malo!

ROQUE ¡Josú, María Santísima, qué víbora! ¿Qué jaces, Señó, que no te entretienes en que reviente? ¡Mardita sea el arró con leche!

ANA (Al mismo tiempo las dos maldiciones.) ¡Ay, ay! ¡Mardita sea un rayo que no te cae!

PEPA (Desde dentro y riendo.) Tío Roque, tía Ana,
¡ja, ja, ja!

ANA ¡La Pepa!

ROQUE ¡Otra que tar baila!

PEPA (Entrando por la izquierda. Es esta una muchacha de
pueblo, pobre y andrajosa. Sus vestidos irán remenda-
dos y limpios. Es zafia, bastota y tiene el vicio de reir,
diga lo que diga, por grave que sea. Va descalza. Vive
del merodeo en la playa.) ¡Ja, ja, ja! Hola, que
Dios sus dé mu güenos días, ¡ja, ja, ja!

ANA ¿Qué traes?

PEPA Muchas cosas que contarles, pero muchas
cosas, muchas cosas, ¡ja, ja, ja!

ROQUE ¿Quiés no reirte más, que me pones nervio-
so, so animá?

PEPA Y si no lo pueo remediá, tío Roque. Si es de-
nación, ¡ja, ja!

ANA No le jagas caso y dime lo que sepas, anda.

PEPA No, á usté sola, no; tié que enterarse tamié-
er tío Roque. ¡Ja, ja! Es una cosa mu grave
que le ha pasao á Antón, ¡ja, ja! á mi novio,
¡ja, ja!

ANA ¿Una cosa grave? ¿Qué es?

ROQUE ¿Se lo ha llevao er levante?

PEPA (Ríe, haciendo signos negativos con la cabeza.) ¡Ja,
ja, ja!

ROQUE ¿Ha reventao de tonto?

PEPA (El mismo juego anterior.) ¡Ja, ja, ja!

ANA Acaba de una ve, mujé.

ROQUE Vamos, empieza y no te rías más, canastos,
que paece que comes cosquillas de postre.

PEPA Pos ascuchá. (Ríe de nuevo, mirando á los viejos
y éstos dan señales de impaciencia.) Bajaba yo á
la playa con los capachos der pescao, cuan-
do ar pasá por la güerta de los señoritos de
aquí, oí rebuzná á un borrico. ¡Ja, ja! Gorví
la cara y vide á Antón agachao cogiendo ce-
bollas. ¡Jajay, qué risa! Me voy pa er y ¡ja-
jay, qué risa! tío Roque, me tiró un pellizco
en esta caera que me ha jecho sartá la
sangre.

ROQUE (Malhumorado.) ¡Conque un pellizco!

PEPA ¿Quiústé verlo? ¡Místelo! (Va á subirse la falda
y Ana la detiene.)

- ANA Vamos, mujé, dí que l'ha pasao.
PEPA Pos lo ha pasao. ¡Ja, ja! Si es mu grave. Si sus vais á queá mu serios, mu serios y vais á llorá la má. ¡Ja, ja, ja!
- ROQUE Si me valiera te daba asina y no te ibas á rei hasta que volaran los borricos.
- PEPA Pero si es de *nación*, señó Roque. Güeno, pos paramos en el pellizco.
- ROQUE Vaya, menos mal.
- PEPA Me dijo que le ayudara que tenía mucha priesa y llenamos... verasté, llenamos una esportilla de hortaliza, otra de habichuelas y otra de cebollas. ¡Ja, ja, ja! ¡Arza, cuando acabamos! Cuando acabamos jugando, jugando, me trincó por la cintura. ¡Ja, ja, ja! Decía que tenía más fuersa que yo. Casi, casi me tira. ¡Ja, ja, ja! ¡Ajolá y que me hubiá tirao á ve si era verdá! Pero de pronto allega la señorita Luz. Anda, que cara llevaba la señorita Luz. Mu seria, mu estirá y llorando más que una Madalena. ¡Ja, ja, ja!
- ANA Pero, ¿por qué?
ROQUE ¿Ha tenío malas noticias der señorito Amadeo?
- PEPA No; ca. Si es de don Manué. Si es que la dicho er señó meico que sus males no tien cura, ¡ja, ja, ja! que se va á morí pa siempre.
- ROQUE Mardita sea, ¿y eso te jace gracia?
- PEPA No; pero si estoy muy triste yo también.
- ANA ¡Probe don Manué! ¡Probe señorito!
- PEPA Toavía quea más. Salimos en seguía der güerto y, catapúm, junto á la noria se quea Antón parao; yo también me paré por si me quería tirá otra ve; pero como llevaba una espuerta en ca mano y la de las cebollas en la cabeza, pos no podía. Me dice que le dé un beso, yo le digo que no, ér se echa á llorá me dice que no lo quiero, yo le digo que sí, ér me va á da un bocao, yo me arretiro y catapúm toas las cebollas ar pozo e la noria ¡ja, ja, ja!
- ROQUE Con la prisa que corren. ¡Mardita sea su sangre!

- ANA ¡Pobrecito mío, qué disgusto tendrá!
- PEPA ¡Ja, ja, ja! Pos llenamos otra vez la espuerta y ar pasá por er mismo sitio... ¡jajajay, qué risa, tío Roque! se presenta de repente mu blanco, mu blanco, er señorito Amadeo; Antón rompe á yorá, se sosprende y cata-púm, las cebollas, las espuestas y to, ar pozo e la noria. ¡Ja, ja, ja!
- ROQUE ¿Er señorito aquí?
- ANA ¿Cuándo ha venío?
- PEPA (Con candidez.) Cuando se le cayeron de segunda ve las cebollas á la noria.
- ROQUE ¡Serás burral! Que si ha venío hoy te preguntan.
- PEPA Ah, no sé. Antón me dijo que viniera á avisarles á ustedes, mientras ér recogía otra vez las hortalizas. ¡Ja, ja, ja! Yo me voy á la huerta á ayudarle, ¡ja, ja, ja! Que sus divirtáis. ¡Ja, ja, ja! A ve si me tira, á ve si me tira, ¡ja, ja, ja! (Mutis izquierda muy animado.)

ESCENA IV

ANA y ROQUE

- ROQUE (Triste.) ¡Pobre don Manuel! ¡Y er caso es que no paece que está malo!
- ANA Pero hombre, ¿no t'acuerdas del señorito Amadeo? Amos á avisarle á los señoritos.
- ROQUE Es verdá. Tiés razón. Arguna ves habías e tené razón. Señorita María.
- ANA Señorita Adela..
- MAR. (Dentro.) Voy.

ESCENA V

DICHOS y MARÍA por la ventana

- MAR. ¿Qué pasa? ¿Qué voces son esas? ¿Vino ya Antón?
- ROQUE ¿Qué ha e vení ese bestia? Si ha tirao á la noria hasta la cosecha del año que viene.

- ANA Es... es que está ahí el señorito.
MAR. Pero, ¿quién?
ROQUE ¿Quién ha e sé? er señorito Amadeo que ha venío de Madrí.
MAR. ¿Mi hermano?
ANA Sí, señorita, er señorito que ha estao hablando con mi nieto. Debe está ar llegá.
ROQUE Ya debía habé venío.
MAR. Pero, ¿es de veras? ¡Adela, Diego!
ADEL. (Dentro.) ¿Qué quieres?
DIEGO ¿Qué pasa? (Dentro.)
MAR. Decirle á papá que está aquí Amadeo. (Se quita de la ventana para salir en seguida á escena.)
ADEL. (Dentro y sin interrumpir el diálogo de escena.) Papá, papá.
MAN. ¿Qué?
ADEL. Que ha venido Amadeo.
ROQUE ¡Qué güenos son! Si tú te parecieras á cualquiera señorita de éstas, te iba á queré más que ar vino blanco.
ANA Ni me jace farta.
MAR. (saliendo.) Pero. ¿aun no está aquí?
ROQUE No, no ha venío. ¿Quiusté que vaya á buscarlo?
MAR. Sí, en seguida; id cada uno por un lado. Ved donde está. (Mutis izquierda.)

ESCENA VI

DICHA, ADELAIDA, DON MANUEL y DIEGO

- MAR. ¿Cómo no habrá venido estando en el pueblo?
MAN. Hijo, hijo mío; ¿dónde está?
ADEL. ¡Amadeo!
MAR. Ya, allí viene. (Mutis corriendo)
DIEGO ¡Mírelo, mírelo!
AMAD. (Entrando por la izquierda.) ¡Padre, Adelita, hermanos míos! (Se abrazan todos. Pausa.)
MAN. ¿Cómo has venido sin escribir, sin avisarnos? ¿Estás enfermo?
AMAD. No, padre, no; estoy bien. Afán de veros, impaciencia de estar con vosotros.

- MAR. ¿Y has querido sorprendernos?
ADEL. Pero no lo conseguiste. Nos enteramos antes.
- AMAD. Otra vez se me logrará. Estáis bien: estáis guapas. Y usted padre, también está mejor.
- MAN. Sí, eso aseguran. Todo es prometer de los médicos; todo afirmar que me curaré, pero pasan días y más días siempre igual, siempre lo mismo.
- AMAD. Eso nos apena á todos.
- MAR. Vamos; no hablar de cosas tristes. Ya quedará Dios. Hoy es día de alegría, de mucha alegría en casa.
- ADEL. Y que guiso yo, y te voy á hacer lo que más te gusta. Ahora cortaremos rosas, muchas rosas.
- MAR. Y claveles y nardos. Adornaremos la mesa á lo príncipe. Que haya mucho contento, muchos perfumes.
- AMAD. Bien, magnífico. Bien, venga la alegría entre finas esencias y sonido de risas.
- MAR. No negarás que recibimos dignamente al artista.
- MAN. Al artista y al hijo. Yo con mis brazos. Vosotros con vuestras flores y vuestro regocijo.
- ADEL. Y con nuestros brazos también.
- AMAD. ¡Que buenos sois! (Se abrazan.)
- MAR. ¡Ah! ¡No sabrás que tu popularidad crece aquí de día en día! Eres el músico de moda. Cariño que me tienen.
- AMAD. Sí, se ha hecho famoso tu número *La canción á la vida*. No hay fiesta sin él.
- ADEL. ¡Caramba, pues no es para tanto! ¿Entramos, padre?
- ADEL. }
MAR. } Sí, vamos, vamos; pero tú con nosotros.
- AMAD. Desde luego.
- MAN. (En el mutis.) Nos explicarás tu viaje; nos hablarás de tus proyectos futuros.
- AMAD. Sí, de todo, de todo. (Mutis por la casa.)

ESCENA VII

PEPA; después ANTÓN

Música

ANTÓN Vamos, no sea tonta,
niña, quiéreme.
PEPA Quieto, no seas burro;
quieto, déjame.

ANTÓN Pos yo quiero corré detrás tuya,
tengo bulla,
no me juyas
que juyendo me jases sufrí.
PEPA Ya te he dicho que no me persigas,
ni me sigas,
ni me digas
esas cosas que me hacen reir.

ANTÓN ¿De verdá?
PEPA Dí que sí.

Conque no sufras
que yo te quiero,
no llores, tonto,
no seas zopenco;
que esta chiquilla
que ves aquí
por nadie pena
más que por ti.

ANTÓN ¿De verdá?
PEPA Dí que sí.

ANTÓN Pa que lo crea
me has de abrazar.

PEPA Ni aunque te mueras
lo has de lograr.

ANTÓN Vamos, no seas tonta;
vamos, déjame.

PEPA Eres muy pesao,
eso no pué ser.

ANTÓN ¡Ay que me coge!
Ya te alcancé.

PEPA Ya que estamos tan juntitos,
dime tú si no es mejó.
Yo me pongo muy nerviosa
cuando siento tu caló.

ANTÓN ¿Mi caló?
PEPA Tu caló.

ANTÓN ¿Mi caló?
PEPA Tu caló.

ANTÓN Pues, si asina tú te pones,
cómo no me pondré yo. ¡Ah!

PEPA Deja que pellizque.
ANTÓN ¡Anda!
PEPA ¡Ay Josú, qué bueno!
Quieto.

ANTÓN Que tiene peligro,
abusar de eso.
PEPA Otro mu flojito.
ANTÓN Bueno.
PEPA Yo me pongo malo.
Quita,
que pierdes el tino
y me haces cosquillas.

ANTÓN Pos dame un abrazo
PEPA Pos toma y na mas.
ANTÓN ¡Ay, qué caló tengo!
 ¡qué barbaría!
PEPA Te he dicho uno solo,
 lo alargas la mar.
ANTÓN ¡Ay, qué caló tengo!
 ¡qué barbaría!

—

Cómo quieres que vaya sortando,
y aflojando, ni pensando,
en que ya no pueda sucedé,
si es ma güeno que el pan abrazarte
y estrecharte y pellizcarte,
con las ansias de tó mi queré;
no te vaya, por Dios,
que me vas á matá;
¡ay, por fin se escapó!
¡ay, me caso en la má!
¡no te vaya por Dios! etc.

PEPA Pues ya puedes tú dirme sortando,
y aflojando y procurando
que esto ya no güervá á sucedé,
porque si nos pillaran juntitos,
cogiditos y uniditos,
buen escándalo se iba á mové:
vamos, suerta por Dios,
que nos van á pescar;
vamos, suerta, simplón,
que nos van á pescar,
vamos, suerta, etc.

Hablado

PEPA ¡Ja, ja! estate quieto, borrico.
ANTÓN Pos pa eso soy tu novio, ea. (Este personaje es
tan bruto como ella. Semi-idiotá, todo lo adorna con
gemidos y risas, indistintamente. Ni uno ni otro con-
viene exagerarlos. Buscando en lo posible la naturali-
dad, será más seguro y más espontáneo el efecto.)
PEPA ¿Pa brearme á pellizcos eres mi novio?
ANTÓN Sí, pa eso, pa eso. Si me gusta mucho pe-
llizcarte un ratito.

- PEPA ¿Qué vas á guardá pa cuando nos casemos, tonto?
- ANTÓN Arza, pa cuando nos casemos tengo pensao la mar de cosas.
- PEPA ¡Ja, ja! ¿muchas cosas? Dímelas.
- ANTÓN Mira. Vamo á la irlcsia, le decimos ar cura que espache pronto.
- PEPA ¡Jajay! ¡cura y to quiere!
- ANTÓN O ar monaguillo, me da iguá. El asunto es pasá por la irlcsia. Así de que nos digan eso que hablan en francés, nos vamos á la playa. ¡Je, je! no te podrás quejá de que la casa es chica ni de que le falta el aire.
- PEPA Pero allí nos va á ve to er mundo.
- ANTÓN ¿Y pa qué se casa uno, chiquilla? Pa ¡asé tonterías con permiso de la gente.
- PEPA ¡Arza, qué bien!
- ANTÓN Aluego te miro, me miras tú, te doy así una guantaíta. (Acción.)
- PEPA Y yo tamién. (Acción.)
- ANTÓN ¡Je, je! no des tan juerte. Te cojo de las manos, aluego t'acaricio, t'acaricio, t'acaricio y aluego... aluego... (Llorando de repente.) Yo me quiero casá...
- PEPA ¡Jajay! Qué feo te pones.
- ANTÓN Sí, feo, feo. ¡Tú qué sabes cómo m pongo!
- PEPA Pero sigue, que me gusta.
- ANTÓN Aluego de acariciarte te digo al oído una cosita mu bonita, tú á mí otra; aluego te digo otra cosita, tú me dices que güeno y aluego... aluego... (Más fuerte que antes.) Yo me quiero casá.
- PEPA Cállate, zopenco. Oye, oye ¿y nosotros tendremos también hijos? ¡Arza, qué bien!
- ANTÓN Verdá, tú. Yo no había pensao en eso. ¿Y cómo se tendrían los hijos?
- PEPA Se lo preguntamos al padre cura Pa eso es padre. ¡Ja, ja! un chiquillo mu gracioso.
- ANTÓN (Riendo.) ¡Ji, ji, ji!
- PEPA Y más bonito que una rosa.
- ANTÓN ¡Ji, ji, ji! más bonito.
- PEPA Y que me diga mamá y á tí papá.
- ANTÓN ¿Y que me diga mamá y á tí papá?
- PEPA ¡Ja, ja! No, hombre. ¡A tí, papá!

ANTÓN ¿Y... á... mí... papá? (Llorando de repente.) Yo quiero tené un niño, yo me quiero casá.
PEPA ¡Ja, ja, ja!
ANTÓN (Llorando.) No te rías.
PEPA ¡Ja, ja, ja!
ANTÓN (Idem.) Que no te rías. ¡Ah, ah, ah!
PEPA ¡Ja, ja, ja!
ANTÓN (Idem.) ¡Ah, ah, ah!

ESCENA VIII

DICHOS, ROQUE y después ANA

ROQUE ¡Mardita sea el arró con leche! ¿Qué sus pasa? (Pepa y Antón continúan riendo y llorando. Más alto.) ¿Qué sus pasa, atunes?
ANTÓN (Llorando.) Que yo me quiero casá.
ROQUE Que te case tu agüela.
ANTÓN (Idem.) Que yo quiero tené un niño.
ROQUE (Sorprendido.) ¿Tú?
PEPA Sí, tío Roque, ¿no lo oye usted?
ROQUE ¡Serás brutal! ¿Pero cómo vas á tené tú un niño? ¡Ganso!
ANTÓN ¡Ah, ah, yà me lo dirá el cura!
ROQUE ¿Er cura? (Tirándole una cebolla á la cabeza.) ¡Toma, cacho e burro!
PEPA ¡Ja, jajay!
ANTÓN Que me va usté á rompé er sombrero. (se quita uno de fieltro, flexible, por cuya parte superior deja al descubierto la cabeza.)
ROQUE Er puchero ese con orejas es lo que te quieo rompé, pa ve qué tienes dentro.
ANTÓN ¡Je, je! ¿qué viá tené? Los sesos.
PEPA ¡Ja, ja! Los sesos. Er pelo es lo que se tiene avechucho.
ROQUE Güeno, güeno; dejarse de músicas que hay mucho que jacé.
PEPA Arza, es verdá que hoy no he díó á la playa y luego padre .. (Acción de pegar.)
ROQUE Pos vete, vete y no güervas hasta que yo te yame.

PEPA Sí que me voy. Adiós, tío Roque; adiós, Antón.
ANTÓN (Lloroso.) No te vayas, no te vayas.
PEPA ¡Ja, ja! Adiós. ¡Ja, ja! (Mutis.)

ESCENA IX

ROQUE, ANTÓN, y luego ANA y LUZ

ANTÓN Yo me voy también.
ROQUE ¿Tú? ¿Qué te has de di tú? A pelá cebollas.
ANTÓN Que yo me quiero ir.
ROQUE Arza á pelá cebollas y cállate si no quiés que te esnunque, haragán.
ANTÓN (Cogiendo las espuestas á regañadientes y llorando con el son de un niño pequeño.) ¡Yo me quiero ir con mi novia!
ROQUE ¡Y hay tantas norias parás! ¡Mardita sea el arró con leche!
ANA (Entra seguida de Luz.) ¿Vino er señorito Amadeo?
ROQUE Güenos días, señorita Luz. (A Ana.) ¿Sabes tú si m'ha dejao tu nieto lugá pa preguntarlo?
LUZ (Viendo salir á Amadeo y á Diego por la casa. Con mal reprimida alegría.) Sí, allí viene, allí viene.

ESCENA X

DICHOS, AMADEO y DIEGO

AMAD. ¡Luz!
LUZ ¡Amadeo! (Quedan un momento con las manos cogidas y contemplándose en silencio.) ¡Sin verte tanto tiempo!
AMAD. No sientas lo pasado.
LUZ ¿Por qué? ¿Ocurre algo?
AMAD. No, nada, no es nada. (Quedan nuevamente en silencio.)
ROQUE ¡Ay, ay, ay! ¿Enamoraos... deseparaos... juntan las manos y se quean callaos? Tú, á pelá cebollas.

- ANA Vamos allá. Tú, (A Antón.) entra en la casa por si te mandan algo las señoritas.
- ANTÓN Yo me quiero ir con mi novia. (Roque y Ana peleando con el ademán se retiran llevándose las espuertas que trajo Antón yendo á colocarse en el esquinazo izquierdo del hotel.)
- AMAD. (Rompiendo al mutismo.) Nada, nada. Tengo que decirle á Diego algo de interés y luego hablaré contigo. ¡He de contarte tantas cosas!
- LUZ (Variando de expresión.) Es verdad; está aquí Diego. Ni siquiera me había fijado. Perdóname.
- DIEGO Es igual, mujer.
- LUZ Somos tan egoístas los enamorados...
- DIEGO Es de todos eso. Dicen que á todos les pasa lo mismo.
- LUZ Estarán las niñas, ¿verdad?
- AMAD. Sí; ahí dentro están.
- DIEGO Preparando un banquete en señal de bienvenida.
- LUZ Entraré á verlas. Adiós, Diego. Ahora tú el primero.
- DIEGO Adiós.
- LUZ Adiós... Amadeo.
- AMAD. Adiós, Luz. Hasta luego.

ESCENA XI

DICHOS, menos LUZ

- DIEGO Vamos á ver, ¿para qué me llamas con tanto misterio?
- AMAD. Para enterarte de algo que habrás de callar á toda costa. Entre nosotros dos debe quedar porque tú, aunque muy joven, eres el único hombre de la casa.
- DIEGO ¿Fero qué es?
- AMAD. Que me voy esta noche.
- DIEGO ¡Tan pronto!
- AMAD. Sí, pero no á Madrid. Parto donde me encaminan mis afanes de gloria y mis necesidades y las de ustedes.
- DIEGO ¿Qué dices?

AMAD. Lo que precisa que sepas. Yo fui á Madrid empujado por mis ansias de ser, dejándome arrastrar por los impulsos de mi fantasía. De un lado miraba hacia vosotros y os veía reducidos á este rincón, sin apenas vivir; de otro, mi noble deseo de conquistarme un puesto en el mundo del arte me hizo abandonaros.

DIEGO Pero...

AMAD. Y llegué allí virgen de alma y sano de espíritu. Dí sinceridad para recoger ingratitudes, y en la guerra sin cuartel que entre nuestra gente se libra por la vida caí rendido ¡tantas veces! (Pasa al lado derecho de la escena y se sienta en la silla del mismo lado del velador.)

DIEGO (Siguiéndole para colocarse doblando una rodilla sobre la silla opuesta y de bruces sobre el velador.) Pues quédate aquí, ¡quédate! Aquí todos te queremos mucho y por los dolores de allá recogerás cariños y alegrías.

AMAD. ¡Ojalá! Pero aquí no hay ambiente; faltan medios para desenvolverse y la necesidad llama cada día que pasa con más fuerza á nuestra puerta. Tengo precisión de marcharme en busca de horizontes nuevos y más puros, alta la frente y decidido el ánimo. Allá muy lejos, donde el valer no lo entierren ajenos egoismos, y se pueda pelear noblemente, fuera de una atmósfera que asquea y asfixia. De Madrid vuelvo vencido. Vencido sin luchar; sangrando mis piés llagados por las asperezas del camino. (Hunde la cabeza entre las manos y queda silencioso un momento.)

ANA (Gimiendo.) ¿Oyes, Roque? Pobre señorito. ¿Pos no me ha jecho llorá de sentimiento?

ROQUE También yoro yo.

ANA De pena, ¿verdá?

ROQUE De la arrastrá cebolla que me sarta las lágrimas.

DIEGO ¡Amadeo!

AMAD. (Levantándose.) Pero no me resigno. Hoy sale de aquí un barco para la Argentina. En él me voy.

- DIEGO ¡No, irte no!
AMAD. Es preciso.
DIEGO Peró papá, las niñas llorarían mucho, les mortificaría el pesar.
AMAD. Por eso te he llamado. Tú solo sabrás la verdad. Para ellos vuelvo á Madrid. Al vivir reposado que me suponen. Y tú por mí y por ellos, sabrás callar la pena de mi separación.
DIEGO No podré. Van á faltarme las fuerzas. Siempre que se ha ido gente de aquí nos hemos acordado de tí. Los pobres emigrantes han dejado estas tierras cantando el número que escribiste antes de marcharte y que te ha dado fama en toda la comarca. Y hoy se van muchos y lo cantarán y yo lloraré como siempre.
AMAD. No llorarás. Ya tienes años, aunque pocos, bastantes para dominar tu corazón. ¿Me prometes callar?
DIEGO Sí, te lo prometo.
AMAD. Gracias. Mi despedida. (Le besa en la frente.)
DIEGO Pero, ¿te vas ya?
AMAD. Aun no, es temprano. Me quedan todavía algunas horas para veros. ¡Quién sabe si por última vez!
DIEGO ¿Por qué dices eso? ¿Ves como yo, el más niño, soy el más fuerte? Vente con papá con las hermanitas.
AMAD. No, ahora no. Me verían los ojos congestionados. Pasearé un rato por el jardín y volveré á vosotros. Déjame que respire mis aires buenos. (Mutis derecha.)
DIEGO ¡Pobrecito! ¡Si yo pudiera llorar sin que me viesen! (Mutis por la casa.)

ESCENA XII

ANA, ROQUE y luego ANTÓN

- ROQUE ¡Ana!
ANA ¡Roque!
ROQUE A la Gentina ha dicho.
ANA Eso estará más lejos que Sevilla.

- ROQUE Qué va á está más lejos; si á Sevilla se tar-
dan tres días.
- ANA Pero si er señorito no va á dí á pie.
- ANTÓN (Por la primera ventana superior del lateral izquierdo
vaciano un cubo de agua sobre Roque y Ana.) ¡Yo
no ando más!
- ROQUE ¡Asopla!
- ANA ¿Es er diluvio?
- ROQUE (Viendo á Antón que ríe.) Es el animá de tu nie-
to que nos ha echao un buche.
- ANA Pero, ¿qué jaces, arrastrao?
- ANTÓN Es que me dijeron las señoritas que regara
los malacatonés.
- ROQUE ¿Y soy yo un malacatón? ¡Mardita sea tu
cuerpo!
- ANTÓN Es que pesaba mucho er cubo y yo no que-
ría andá má. Eso e. Yo me quiero ir con mi
novia.
- ROQUE Donde vas á dí va á sé ar cimiterio, de la
patá que te viá á dá. Ahora verás. (Antón
hace mutis.)
- ANA ¿Qué vas á jasé? Déjalo. Si apenas t'ha sar-
picao.
- ROQUE (Viéndose hecho una sopa.) ¿Qué apenas me ha
sarpicao? Y viá tener que corgarme en un
cordé ar só.
- ANA Siempre que hablas der pobresito desage-
ras.
- ROQUE ¡Por vía la mujé! ¿Es que querías, que m'hu-
biá ajogao? Pero mardita sea sea mi vía pe-
rra, si no entro po er corrá y lo jago yesca.
(Inicia el mutis hacia el fondo para entrar por la puer-
ta trasera de la casa, seguido de Ana.)
- ANA Ven acá, hombre.
- ROQUE Yo no soy ahora un hombre; soy un huevo
pasao por agua.
- ANA ¿A onde vas?
- ROQUE ¡A matarlo! (Mutis.)
- ANA ¡Miral (En el mutis.) Si le tocas siquiera ar
pelo de la ropa... Es mi nieto, es tu nieto...
(Mutis.)

ESCENA XIII

LUZ; después, AMADEO

LUZ (Sale á la puerta de la casa.) ¿Dónde estará? (Mira á todos lados y con desaliento.) ¡No se ve! (Pausa. Mira hacia la derecha.) ¿Será aquél? (Llamando.) ¡Eh! ¡Amadeo! (Pausa breve.) ¡Sí aquél es! (Con alegría.) ¡Ya viene!

Música

LUZ Me vió y hacia aquí viene;
vivo por él,
jamás sin su cariño
feliz seré.

AMAD. Luz de mi vida,
mi dulce amor.

LUZ ¿Yo tu amor y tu vida?
Así soñaba yo.

AMAD. En mis brazos te quiero estrechar
y tu aliento en mi cara sentir,
y tus ojos divinos mirar,
que si miran acaba el sufrir.

LUZ Si en tus brazos me quieres tener
y mi aliento en tu cara sentir,
quiere mucho á esta pobre mujer
que sin verte no puede vivir.

AMAD. Niña querida,
mi sólo afán,
por tí es mi anhelo,
mi suspirar.

LUZ ¡Ah!
Oyéndote, no sé
qué siente el corazón,

AMAD. su ardiente palpitar
da vida á la ilusión.
Mis ansias de brillar
por tí, mi vida son,
para poderte dar
la gloria y el amor.

LUZ Amor, amor,
él en sí sólo lleva
mi aspiración.

AMAD. Te quiero con el alma.
LUZ ¿Me quieres mucho?
AMAD. ¡Sí!
LUZ Yo á tí también.
AMAD. ¡Te adoro.
con loco frenesí!

LUZ Dicha mayor
jamás sentí.
AMAD. ¡Qué hermoso es
vivir así!
LUZ Nunca como hoy
dichosa soy.
LOS DOS Verás, verás,
si nuestra vida
feliz será;
tu goce es mi placer,
tu pena mi llorar;
lazo de flores santo
nos unirá. (Terminan abrazados.)

ESCENA XIV

DICHOS; MARÍA y ADELAIDA por una ventana cada una.

Hablado

MAR. Muy bien, muy bien.
ADEL. Os hemos sorprendido.
LUZ ¡Ah, traidoras!

- MAR. Así me gusta; queriéndose, arrullándose.
ADEL. Ahora diría Amadeo: (Con importancia.) «El amor ha venido con la alegría. La felicidad reina hoy en esta casa, entre palpar de corazones ansiosos, perfumes de rosas y chasquidos de besos.» ¡Ja, ja, ja!
- MAR. ¡Ja, ja, ja!
AMAD. Vamos, no ser locas.
ADEL. Hoy no se te consiente más que alegría. ¿No estás muy contento?
AMAD. Sí, muy contento, muy contento. Ya ves, lloro de contento.
MAR. Pues á almorzar. Luz se queda con nosotros hoy.
AMAD. ¡Andando, pues!
ADEL. No, del brazo, del brazo. (Se cogen del brazo.)
¡Viva el amor y... viva mi hermano!
- MAR. }
ADEL. } ¡Ja, ja, ja!
(Cuadro y telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Decoración. A todo foro telón de horizonte. Del foro al segundo término, la superficie del mar, azul, tranquila y transparente. En las lejanías la silueta de un trasatlántico fondeado á la vista del puerto. Es la hora del crepúsculo. Un crepúsculo claro de primavera andaluza.

ESCENA PRIMERA

PILLETES 1.º, 2.º, 3.º y 4.º; después PEPA

Al subir el telón aparecen cuatro pilletes de los que viven de cualquier modo en las playas, buscando mariscos entre la arena y las piedras para lo cual habrá una ó dos practicables

Música

PILL. 1.º	¡Me caso en la <i>má!</i>
PILL. 2.º	¡Por vía de Dió!
PILL. 3.º	¡Yo no encuentro na!
PILL. 4.º	¡Ni tampoco yo!

—

LOS CUATRO Somos cuatro chiquillos
 aprovechados,
 que ganamos la vida
 marisqueando,
 y más libres que el viento
 sin ley ni traba,
 como reyes reinamos
 en estas playas.

—

PILL. 2.º	Yo cojo cangrejos.
PILL. 3.º	} Nosotros también.
PILL. 4.º	
PILL. 1.º	Y yo todo aquello que puedo coger.

—

LOS CUATRO (Con picardía.)

Y si una chiquilla
bonita y sencilla,
por entre nosotros
acierta á pasar,
Jesús, qué de cosas
tan retegolosas
á mí se me ocurre
que puedo pescar.

Pero mientras sí,
pero mientras no,
nosotros cantamos,
fumamos, bailamos,
y el hambre espantamos
con nuestra canción;
allá va, sí, señor,
pa muestra un botón.

PEPA (Dentro.) ¡Ay... ay!...

LOS CUATRO Pues no, señor,
que es la Pepa, que canta playeras,
y las canta con unas maneras
que producen al que las escucha
la dislocación.

PEPA ¡Ah! ¡ah!...

Tengo en el arma metido
un dolorcito tan grande
que si tarda mi moreno
voy á pedir que me maten.

(Sale á escena.)

¡Ja, ja ja!

PILL. 1.º ¡Ole ya, graciosa!

PILL. 2.º ¡Ole, repreciosa!

LOS CUATRO ¡Chiquilla juncá,
mueve las caeras
que son las primeras
pa desnivelá!

PEPA ¡Pos voy á bailá!

Pero hacerme parmitas sorditas
y escuchar este tango que es
el de la *letrisidá*.

LOS CUATRO ¡A compás!

PEPA Una niña se fué á bañá.

LOS CUATRO

¿De verdá?

PEPA

Y en el agua por fin entró.

LOS CUATRO

¡Santo Dió!

PEPA

Y al poquito tiempo de entrá,
un pescao fué y le mordió.

LOS CUATRO

¡Qué bribón!

PEPA

Se quedó la niña
medio embelesada,
así con los ojos
y así con la cara,
y al ver á su mare
le dijo...

LOS CUATRO

¿Qué dijo?

PEPA

Mamá,

ha venío un mardito pescao
y en un sitio er pillín m'ha picao.
que por toito mi cuerpo m'ha entrao
m'ha entrao la *letrisidá*.

LOS CUATRO

Ha venido, etc.

PEPA

Y la mare loca,
se puso á pensá,
si será aquí,
si habrá sío allá;
¿en qué sitio será
en el sitio que tenga mi niña
la *letrisidá*?

Hablado

PEPA

¡Ja, ja! ¿Qué os ha parecido?

PILL. 2.º

Mu bien.

PILL. 3.º

Requetebién.

PILL. 4.º

Pa chuparse los deos con eso de pa acá y pa
allá. (Simulando el movimiento de caderas con exage-
ración.)

PILI. 1.º

Que eres más bonita que una peseta y que
si me quisieras ibas á sé la reina é la playa.

PEPA

¡Ja, ja, ja! Si ya tengo novio.

PILL 1.º

Y si á mí no me importa. Con tal de que
me quieras á mí na más, pués tené tos los
novíos que te dé la gana.

PEPA

¡Mira, mira qué tonto! ¡Qué tonto! Si no se
pué tené más que un novio.

ANTÓN

(Saliendo.) ¡Repuñalá, la Pepa con esel ¡Ay,

- como me engañe! (Se oculta detrás de una piedra.)
- PILL. 1.º Pos si no se pué tené más que uno, aquí está
- PEPA ¡Ja, ja! ¿Y Antón?
- PILL. 1.º Antón es mu feo.
- ANTÓN ¡Ay, su madre! (Avanza dos pasos hacia la escena dejando el escondite)
- PILL. 1.º Y mu bruto y mu animá y mu bestia.
- ANTÓN ¡Ay, su padre! (El mismo juego anterior.)
- PEPA Pero está perdiíto, perdiíto por mí.
- PILL. 1.º ¿Qué te ha e queré? Si tiene por corazón una pescaila frita.
- ANTÓN ¡Ay, toa su familial! (Al avanzar estos dos pasos ha llegado á colocarse detrás de ambos, por entre los que asoma la cabeza.) Yo digo que eso es mentira.
- PEPA ¡Ja, ja, ja! Ya está aquí, ya está aquí.
- ANTÓN Cochino, embustero, adulaor. (Le pega.)
- PILL. 1.º Tú, que lastimas. (Lo coge de las orejas.)
- ANTÓN Suerta, suerta, que cogé de las orejas no vale. (Se pegan.)
- PEPA ¡Chiquillos! ¡Eh! Estarse quietos, si de toas maneras no sus vais á matá.
- PILL. 1.º (A los demás,) ¡Duro con él, muchachos!
- ANTÓN (Llorando.) ¡Ah, ah, ah! Yo quiero pegá solo. (Uno de los Pilletes le tira de las alas del sombrero, metiéndoselo hasta los hombros y tapándole los ojos como es natural.) ¡Cobardones, cobardones!
- PILL. 1.º (Dándole un puntapié.) Toma, pa luego. Que usté siga bien. (Mutis de todos con gran algazara.)
- ANTÓN (Sigue hecho una fiera dando puñetazos y patadas al aire.) ¡Mala sangre! ¡Mala sangre!
- PEPA ¡Ja, ja, ja! Pero no des más güertas, chiquillo, que paeces una arrebolera.
- ANTÓN (Idem.) ¡Mala sangre! ¡Mala sangre!
- PEPA ¡Ja, ja, ja! Si ya se han dío.
- ANTÓN (Parándose de pronto.) ¿Que s'han dío? ¿Y pa qué los has dejao dí?
- PEPA Aguarda que te quite la tapaera.
- ANTÓN Los has dejao dí porque no me quieres.
- PEPA Sí te quiero, borrico. ¿No has visto que á ese le he dicho que te quiero á tí solo?
- ANTÓN ¡Je, je! ¿Es de verdá?

- PEPA De verdá.
- ANTÓN ¿M'adoras?
- PEPA T'adoro.
- ANTÓN ¿M'adolatras?
- PEPA T'adolatro.
- ANTÓN ¡Je, je! Vete allí. (Al extremo derecho de la escena.)
- PEPA Ya estoy, ¿qué quieres?
- ANTÓN Tírame un beso.
- PEPA ¿Y si no te da?
- ANTÓN Sí, sí me da; sí me da.
- PEPA ¿Y si se extravía?
- ANTÓN ¡Je, je! No se extravía. Tíramelo mu derecho, mu derecho y mu fuerte, que me dé mu fuerte.
- PEPA (Tirándole un beso.) ¿Así?
- ANTÓN (Recibe un peñascazo en la cabeza que lo hace caer de cara.) ¡Camará, has equivocado la dirección!
- PEPA ¡Huye! ¡Huye! ¡Que es mi padre! (Mutis derecha.)
- ANTÓN ¡Ya, ya me parecía á mí que no había sío un besol (Mutis derecha.)

ESCENA II

RAMÓN, solo

¡Sinvergüenzas! (Dirigiéndose al sitio por donde han hecho mutis.) Ya te daré yo novio. A ese anima le mato de un peñascazo. Arrastrá, ¿no ves que viene ya la gente pa er vapó? Arza á buscá equipaje. ¿Que-no? ¡Mardita sea! (Tira otro peñascazo á las cajas.) Toma, toma. (Mutis.)

ESCENA III

CORO GENERAL DE EMIGRANTES. Después AMADEO y DIEGO

Música

(Dentro.)

Cantemos á la vida,
cantemos sin cesar,

(Saliendo.)

su luz y su alegría
nos llaman á gozar.

Por los mares de la vida
á luchar va mi bajel,
el bajel de mi existencia
que amenaza perecer.
En sus aguas turbulentas
cauteloso anida el mal,
revolviéndolas airadas
para hacerlo zozobrar.

Y en las negras simas
de sus oquedades,
están las miserias
y están las maldades;
ansiendo la calma
del triste bajel,
dejamos la patria
en busca del bien.

Gentil batelera,
escancia el licor,
licor de alegría
en copa dorada
de amor.

Que venga á mis labios
esencia del bien,
que en horas de dicha
yo quiero embriagarme
tan bién.

La vida es hermosa,
vivir es gozar,
y oír entre risas
al ser adorado
cantar.

Tu música ignota
de dulce gemir
yo quiero en canciones
que canten la vida

sentir;
sentir, cantar,
á la vida cantad.

—

Cantemos á la vida, etc.

Hablado

- DIEGO (suplicante.) ¡Amadeo!
AMAD. Vete, vete ya. A casa. No esperes la marcha.
DIEGO ¿Escribirás?
AMAD. Sí, en seguida. Adiós, adiós; adiós para todos.
DIEGO Adiós, hermano mío. (Se abrazan. Una breve pausa. Se separan. Diego hace mutis. Amadeo queda mirando en la dirección que lleva su hermano.)
AMAD. (Ahogado de emoción.) Adiós, adiós, a...diós.
(Rompe en sollozos.—Telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Habitación interior del chalet. Modestia y limpieza en los muebles. Una ventana grande al foro, por la que se ve el jardín, iluminado por la luna, que entra también por la ventana. Junto á ésta y colocado en dirección oblicua á ella, un sillón de baqueta. Un pequeño globo de luz eléctrica. Media luz en ascena.

ESCENA PRIMERA

Al subir el telón aparecen ROQUE y ANA asomados á la ventana.

- ROQUE Míalos; allí mirando al camino por donde se ha díó.
- ANA ¡Como si fuera á gorré er señorito Amadeo!
- ROQUE Pos tien pa rato.
- ANA ¡Míá que á la Gentina! Por supuesto que no está bien que su padre no lo sepa.
- ROQUE Ni te pase por debajo er moño decírselo, porque como me llamo Roque que t'ajogaba.
- ANA ¿Y no es mejó que se entere?
- ROQUE Sí, pa que se muera de pena, ¿verdá? Por supuesto que seis las mujeres de lo más imperfecto que Dió ha criado. Impruentes, charlatanas, chismosas...
- ANA ¿Chismosa? Lá que lo sea.
- ROQUE Toas, toas lo seis, y las viejas como tú más toavía Solo sirven ustés pa comé y pa gruñí. ¡Hum, qué pécora!
- ANA ¿Quiés tentarme ya la paciencia? Pos no te sales con la tuya, que no tengo esta noche ganas de enfaarme.
- ROQUE Home, gracias á Dió. Voy á dí á jacé una raya en el agua. (Transición.)
- ANA Míalos; allí toavía.
- ROQUE Paecen estautas.
- ANA ¿Es aquer Antón?
- ROQUE Sí, er mesmo. ¿No lo ves qué contento viene? Yorando como un animá.

ANA Le habrá pasao argo ar pobrecito.
ROQUE Sí, como nesesita tanto pa rompé... Yo creo que antes de borrico, que es ahora, ha debío sé cocodrilo.
ANA No estás tú mal cocodrilo. Hijito de mi arma. (Se oye llorar á Antón dentro.)
ROQUE Míalo, qué música trae. Cómprale una chu-paera pa que se calle.

ESCENA II

DICHOS y ANTÓN, con el sombrero en la mano y llorando

ANTÓN ¡Ah, ah, ah!
ANA ¿Qué t'ha pasao?
ANTÓN ¡Ah, ah, ah!
ROQUE ¿Que por qué te ríes?
ANTÓN ¡Ah, ah, ah!
ANA Pero hijo, ¿qué ha sío?
ROQUE ¿No lo oyes? que l'ha tocao er gordo.
ANTÓN Sí, eso e, mu gordo.
ANA ¿A tí? Si tú no juegas.
ROQUE Habrá sío sin jugá, mujé.
ANTÓN (Llorando siempre.) No, no, que ha sío jugando; jugando con la Pepa.
ROQUE ¿Y t'ha tocao á tí?
ANA Pos no lo oyes; tú tamié...
ROQUE Home, jugando con la novia; debía haber sío ar revé.
ANTÓN Estábamos en la playa juntos, nos deseparamos uno á ca lao, le dije que me tirara un beso mu fuerte...
ANA ¿Y te lo tiró ella?
ANTÓN No, su padre me tiró un cantazo mu gordo y me dejó caer de boca.
ROQUE M'alegro, hombre.
ANA ¿Y dónde t'ha dao?
ANTÓN Aquí atrás. Mirá cómo m'ha puesto la cabeza. (Se coloca de perfil y se le ve la cabeza exageradamente alargada hacia atrás.) No me pueo poné er sombrero.
ROQUE Chavó, si es un martillo.
ANA ¿Pero y la piedra?

ANTÓN No sé; yo no la he visto.
ROQUE La piedra se rompería, mujé. Si le dió en la cabeza se jizo porvo.
ANA Es que pué que se l'haiga metío dentro. ¿No ves qué bulto?
ANTÓN Ay, sí; yo creo que la tengo dentro. Me duele mucho.
ANA Ven, hijo, ven. Vamos á ponerle paños de vinagre.
ROQUE Te va á jacé farta una sábana.
ANA Anda, hereje. (Mutis y de Antón.)
ROQUE Lo mejó será meterlo de cabeza en er barrí. Yo lo meto. (Mutis.)

ESCENA III

MARÍA, ADELAIDA, LUZ, DON MANUEL y DIEGO.

MAN. ¡Ya se fué! ¡Ya se fué! ¡Sabe Dios cuando volverá! (Se sienta en el sillón. Los demás personajes se sientan junto á él formando grupo. Pausa.) Diego, hijo, ¿no te dijo nada al irse?
DIEGO (Un momento de duda.) Sí, papá; me dijo...
MAN. ¿Qué te dijo?
DIEGO Que os abrazara á todos y que os dijera que os quiere mucho.
MAN. ¡Cuándo volverá! (Otra pausa.)
MAR. Pero, papá, ¿por qué se pone usted así?
LUZ Tiene razón María. No hay motivo para entristecerse tanto. El mejor día lo vemos venir ufano y alegre, coronado por el triunfo lleno de gloria...
ADEL. Y siendo todo un hombre importante. Ay, ese día como me toque de cocina les voy á dar á ustedes un banquete que ya quisiera el rey. Con música y todo. Contrataré á Antón de murga.
MAR. Ay, no, hija. Que varía muy poco.
ADEL. ¡Si fuera la Pepa! Con lo alegre que es...
LUZ Por cierto que ya tarda esta noche.
MAR. No se hará esperar mucho.
ADEL. ¡No siendo por ella pasaríamos las veladas más aburridas...

- LUZ ¿Qué nos contará hoy?
ADEL. Algunas cosas de esas suyas. ¡Que se reía con ella mi hermano! ¡Y lo que se reirá cuando vuelva! ¿verdad, papá?
- MAN ¡Para mí no volvera!
MAR. ¿Por qué, padre, por qué piensa usted eso?
MAN Porque me lo dice una angustia muy grande que tengo aquí dentro, una congoja que me ahoga.
- LUZ Eso no será nada.
ADEL. Eso se le quita á usted en seguida que le demos un beso, ¿verdad? ¡A ver! Un beso cada una. ¡De á dos en fondo! ¡Ar! ¡Ja, ja, ja! (Le besan todas.)
- MAN. ¡Qué locas sois! Para mi alegría faltaba que él estuviera aquí y que yo sintiera la presión de sus brazos. ¡Qué tristes y qué espesas son estas sombras! Viviendo en esta noche de incertidumbres se vive muerto. Las penas se pelean en el pecho y á su choque se forman presentimientos negros que apesaran el alma. Hoy tengo uno que se ha agarrado aquí, á mi frente, con crueldad de verdugo. (Apoya la frente en la palma de la mano.)
- DIEGO }
MAR. } ¡Papá!
LUZ Don Manuel.
ADEL. ¿Eso es! Se ha propuesto usted entristecerse, pero no lo consentimos. ¡Ea! ¡á reirse! ¡hay que reirse!

ESCENA IV

DICHOS y PEPA

- PEPA (Dentro.) ¡Señoritos! ¡Ja, ja, ja!
MAR. ¡Ya está ahí Pepa!
LUZ ¡Gracias á Dios.
ADEL. (En la puerta.) Ven, mujer. ¡Cómo has tardado!
- PEPA (Entrando.) Anda, ¿sabe usted lo que me ha pasado? ¡Ja, ja, ja! Güenas noches, á tó esto. ¡Hola, señorito don Manuel!

- DIEGO Aquí le tienes, que no hay manera de distraerlo un poco.
- PEPA ¡Arza! ¿Que no hay manera de distraerlo? ¡Ja, ja, ja! Pero, ¿qué le pasa?
- ADEL. Ya ves. ¡Que se ha ido mi hermano!
- MAR. Y cree que tardará mucho en volver.
- PEPA Mira, mira. Más tardaré yo en casarme y no me enfao. ¡Ja, ja! ¿Saben ustede lo que me acaba de desí mi pare?
- MAR. ¡A ver!
- ADEL. Dínoslo.
- PEPA ¡Ja, ja! Pos que no me casaré hasta que no tenga nietos. Y no me enfao. ¡Ja, ja, ja! Lo que voy á jasé é echarme por ahí á buscá uno y ar primé nieto que agarre, ¡jajay, qué risa! ar primer nieto que agarre, ¡catapúm! me lo llevo á mi casa.
- ADEL. ¿Y qué vas á hacer allí con él?
- PEPA Ná. Yo no voy á hacer ná. Llévaselo á mi pare pa que me deje casame. Porque, calcule usté, señorita, la farta que me está haciendo casame. ¿Verdá, don Manué?
- MAN. Verdad será, hija mía.
- PEPA Ajolá fuera yo su hija suya. ¡Pos no iría yo componía ni ná! Con un vestío asín de blanco y un moño asín de arto y unos flequiyo asín de enrisao y un corsete ¡uy! asín de apretao. ¡Andaría yo por el pueblo más tiesa! .. ¡Ajajay qué tiesa! (Imitando cómicamente el modo de decir de los señoritos.) ¡Hola, señá María, mu güenos días—porque los señoristos son muy fisnos—¿Cómo estasté?—Yo güena ¿y usté?—Yo güena.—¿Y los niños?—Güenos.—¿Y er mário?
- ADEL. También bueno, mujé.
- PEPA No, cá; er marío, peó. (Acción de beber.) —Mu grave. ¿Y toita la parentela?—Güena. ¿Y el borrico?—Comiendo.

ESCENA V

DICHOS y ANTÓN, que sale vendado y comiendo un pedazo grande de pan

- ANTÓN Güenas noches nos dé Dios.
PEPA (Al verlo.) ¡Místelo! ¡Ja, ja, ja! ¡Comiendo!
¡Comiendo! (Todos ríen)
- ANTÓN ¡No te metas conmigo; eso él
MAR. (Por don Manuel.) Ya se ha reído.
LUZ ¿Ve usted?
ADEL. Olé por mi papá.
DIEGO Sigue, Pepa, sigue.
PEPA (Por Antón.) ¡Pero si se enfurruña este tarugo!
- ANTÓN No te metas conmigo, eso es.
PEPA Anda, animal. ¡Ja, ja! ¡Si es pa reirmos! Ensi-
ma dé que cuasi me coge hoy el tren!
- ADEL. ¿Sí?
PEPA Sí, señorita, sí. Por poco me aplasta.
ANTÓN ¿Qué ibas á jasé?
PEPA A cogé carbonilla pa casa. ¡Ja, ja! Estaba yo
agachá asina en medio é la vía y oigo de
pronto: ¡fú, fú, fú, fú!... que me entraron
unas cosquillas por er cuerpo que no me
podía meneá. Y er tren andaba, y andaba...
- ANTÓN ¿Y no te ha cogío?
PEPA ¡Ja, ja! Si andaba pa atrás. ¡Ja, ja! (Suena leja-
no el silbato del vapor.) Anda, ya se van los mi-
grantes.
- MAN. ¿Oís? Es la voz de la miseria la que ha so-
nado. Es un pedazo de patria que se escapa.
- ANTÓN No es eso, señorito. Er que se escapa en ese
vapó es er señorito Amadeo.
- MAN. ¿Eh? ¿Qué dices? ¡Repítelo! ¡Rep...i...te...lo!
DIEGO ¡Papá!
ADEL. }
MAR. } ¡Tranquilícese usted!
ANTÓN No, no se vaya usté á creé que se va á la
Gentina. Yo no sé ná.
- MAN. ¿A la Argentina? ¿A la Argentina has dicho?
¡No, no me engañaba el corazón!

- PEPA (Dándole en la cabeza.) ¡Anda, borrico!
- ANTÓN ¡Aaaaay!
- MAN. ¿Veis? Ya viene otra vez el fantasma negro, el presentimiento horrible...
- DIEGO Vamos, papá. Le abrasa la cabeza.
- MAN. Ahora veo con los ojos del entendimiento. Veo una estela blanca y espumosa que dice venturas, que habla de risas que son ilusiones. Mirad, mirad cómo luchan todos, cómo se muerden en el combate de la vida. ¿Los veis?
- ANTÓN (A Pepa.) Yo no veo ná, ¿y tú?
- PEPA Yo tampoco.
- MAN. Allí va mi hijo. ¡Amadeo! Lo impulsan, le atacan, se revuelve... ¡Ah, cayó! ¡No le veré más!
- PEPA ¡Rejinojo! No se ponga usted asina, señorito. ¡Ja, ja, ja! Misté que éste lo dise tó ar revé. De bruto que é se cae. Usted á ponerse contento y tos nosotros á cantá y á bailá. ¡Ja, ja, ja! ¿quié usted que le cante er San Vito?
- MAR. Sí, papá; ¿quiere que le distraigamos? ¿Cantamos para alegrarlo?
- MAN. (Con el aliento.) Sí, sí, cantad; cantad todos. Muy cerquita de mí y muy bajito. Cantadme.
- MAR. Verá cómo le divierte. ¡Lo hacemos tan mal!
- MAN. Cantadme su número famoso. *La canción á la vida*. Ya que no lo siento á mi lado, quiero percibir su espíritu condensado en sus notas.
- PEPA ¡Y que no lo sé yo poco bien! ¡Verasté, verasté! Yo voy á hasé de esos que menean er palito. ¡A la una, á las dos, á las tres!

Música

(La orquesta preludia el número cuatro que cantan á media voz María, Adelaida, Luz y Diego, rodeando á don Manuel en un grupo artístico. La cara de aquel refleja un aspecto de dicha inefable. Poco á poco pierde expresión su fisonomía hasta que cae en un profundo abatimiento.)

LOS CUATRO (Pianísimo.)

Cantemos á la vida,
cantemos sin cesar,
su luz y su alegría
nos llaman á gozar.

LUZ (Pianísimo.)

Por los mares de la vida
á luchar va mi bajel,
el bajel de mi existencia
que amenaza perecer.

Hablado

ANTÓN (Mientras canta el coro.) Miá lo que son las cosas.
El señorito s'ha dío, don Manué s'ha entristesío, y yo... yo...

PEPA ¿Qué? ¿'l'ú, qué?

ANTÓN Yo me quiero casá.

(Mientras los hijos, ansiosos, miran la cara del padre, lejos, muy lejos se escucha como un gemido á los emigrantes, cantando LA CANCIÓN Á LA VIDA. Cuadro. Telón lento.)

FIN DE LA COMEDIA

Obras de Rogelio Pérez Olivares

Ustedes dirán.— Monólogo en prosa y verso, original.

Marujilla.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original.

La Reina de la Campiña.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original. (Segunda edición.)

La Gran Vía Sevillana.—Revista cómico-lírica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original (1).

El sino perro.—Entremés en prosa, original (2).

La corte de Júpiter.—Ensueño cómico-lírico extravagante en un acto, dividido en seis cuadros, en prosa y verso, original.

El príncipe real.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original (3).

Los celosos.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

La canción de la vida.—Comedia lírico-dramática en un acto, dividido en tres cuadros, original.

La canción á la vida.—Segunda edición de la anterior modificada (2).

(1) En colaboración con Diógenes Ferrand y Servando Cerbón.

(2) Idem con Pedro Pérez y Fernández.

(3) Idem con Diego Jiménez-Prieto.



Precio: UNA peseta